

trabajos sobre temas relativos a este diálogo con la tradición protestante (ministerio, justificación, Iglesia, etc.). Estamos, por tanto, ante un buen conocedor de la teología tradicional y moderna de la Reforma.

En el presente libro se ocupa preferentemente de los diversos acercamientos teológicos de Lutero y de Calvino sobre la Iglesia y los sacramentos, concluyendo con un capítulo sobre el tema de la pertenencia a la Iglesia en la Confesión de Augsburgo, en cuanto confesión de fe de las Iglesias luteranas. Precede a todo un primer capítulo sobre el tema de la justificación, como preliminar necesario para la comprensión de la doctrina de los dos reformadores.

En cuanto a Lutero, el autor se centra, primero, en su doctrina sobre el sacerdocio universal de los fieles: su origen en un contexto polémico; su relación con el ministerio eclesial. Luego, aborda el tema del bautismo y la fe. En cuanto a Calvino, dedica un capítulo a su teología sobre el ministerio salvífico de Jesucristo y sus oficios (los «tria munera») como profeta, rey y sacerdote. En otro capítulo se ocupa del tema de la «libertad cristiana» y la estructura eclesial en el pensamiento del reformador de Ginebra. Una bibliografía selecta completa estos estudios.

Aparte de las consideraciones que hace el autor sobre esos temas mencionados, recomendamos especialmente la lectura de su cuidada *Introduzione* (pp. 13-25) en la que describe con detalle la historiografía sobre Lutero y sobre Calvino, y las diversas interpretaciones, tanto protestantes como católicas, de su pensamiento y de la reforma promovida por ambos.

José Ramón Villar

Michele MAZZEO, *Pietro. Rocca della Chiesa*, Paoline, Milano 2004, 496 pp., 14 x 22, ISBN 88-315-2609-X.

El Autor, sacerdote capuchino, es profesor de exégesis de los evangelios y de espiritualidad bíblica neotestamentaria en el Pont. Ateneo «Antoniano» de Roma; y de fundamento bíblico de la teología moral social en el Instituto Teológico de Calabria San Pío X. Ha publicado varios libros sobre el Apocalipsis, así como algunos comentarios a las cartas de Pedro y de Judas. Rinaldo Fabris (p. 5) saluda la aparición de este nuevo libro sobre la figura del apóstol Pedro como uno de los escasos trabajos bíblicamente competentes en el ámbito italiano, junto con los De Ambroggi, Rolla y Garofalo, de los últimos cincuenta años.

Pedro es el personaje más mencionado en el Nuevo Testamento después de Jesús. El autor sitúa la figura del apóstol en su ambiente histórico originario, desde el que reconstruye su relación con el Maestro y con la comunidad de los discípulos. Subraya su identidad como discípulo de Jesús y como su delegado, especialmente a partir del nuevo nombre que recibe de Jesús. Es Pedro quien descubre la identidad profunda de Jesús (Mt 16, 16), y quien recibe las «llaves» (Mt 16, 18-19). El libro recorre los testimonios bíblicos y extrabíblicos sobre Pedro, desde la llamada que Jesús le dirige a seguirle hasta el martirio en Roma.

El martirio de Pedro en Roma, y la continuidad de su testimonio supremo en la Iglesia romana está en la base de la función primacial del obispo de Roma. Por ello el autor cierra su libro con un capítulo dedicado a las perspectivas sobre el ministerio del Papa a la luz de la petición de Juan Pablo II de reflexionar

sobre las formas de ejercicio del primado papal en la actualidad. «Acercarse a Pedro, conocer su vida y seguir su desarrollo, significa abrir las puertas de la vida del primero de los apóstoles. El apóstol *leader* de los Doce durante el ministerio público de Jesús. Permanece *leader* y punto de referencia y de verificación para todas las Iglesias —hasta su martirio en Roma—, sea para aquellas de origen judeocristiano, sea para las de origen gentil. Un ministerio que se sitúa —ya en las fuentes neotestamentarias— como ministerio de unidad de la Iglesia, ya que en los textos emerge la figura de Pedro de manera inseparable de Jesús y de los demás apóstoles, y de la Iglesia que nace y se extiende por la acción del Maestro de Nazareth y luego por la acción de pescador analfabeto de Galilea» (p. 19).

La novedad de la obra reside quizá en el método del autor, que fusiona las diversas fuentes en un único *iter* narrativo de la vida de Pedro. Así aparece su fuerte personalidad humana, con su trabajo y su familia, y se evidencia la especial asistencia de Dios a su trayectoria privilegiada en el seno de la comunidad cristiana.

José Ramón Villar

Marino QUALIZZA (a cura di), *Il ministero ordinato. Nodi teologici e prassi ecclesiali*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 2004, 352 pp., 14 x 21, ISBN 88-215-5004-4.

El libro recoge las ponencias presentadas en el XI Curso de actualización para profesores de Teología Dogmática organizado por la Asociación Teológica Italiana, que tuvo lugar en Roma del 27 al 30 de diciembre de 2000. El tema elegido para esta edición era el del ministerio en la Iglesia, que viene tratado por

los mejores especialistas italianos —aunque no todos— del momento.

Erio Castellucci se ocupa de ofrecer el panorama y el marco general del tema con su contribución *Il dibattito sul ministero ordinato nella teologia cattolica successiva al Vaticano II*. Del tema bíblico se ocupa Stefano Romanello con *La rilettura dei dati del NT relativa a presbiteri ed episcopi*. Angelo Maffei se ocupa de la discusión ecuménica en la teología evangélica: *Variazioni nella concezione del ministero nelle Chiese della Riforma e nella teologia protestante*. Basilio Petrà hace lo mismo en relación con la teología ortodoxa: *Il ministero ordinato nella teologia ortodossa del secolo XX*. Tullio Citrini toca un tema particular: *Gradi nel sacramento del ordine?* Luigi Mazzocato se ocupa del ámbito canónico con su trabajo *I poteri del vescovo: vriazione nella canonistica degli ultimi decenni*. Concluye el libro Severino Dianich con una aportación sobre el ministerio episcopal *Teologia dell'episcopato e prassi ecclesiali*.

No es posible resumir en unas líneas el denso contenido de las contribuciones citadas. En cambio, sí es posible identificar los temas pendientes para la teología del ministerio, tal como los sugieren los ponentes.

En primer lugar, habrá que proseguir el estudio de la conexión del Antiguo y del Nuevo Testamento en relación con el sacerdocio. Y también la relación entre el Nuevo testamento y la tradición, especialmente en orden a clarificar la cuestión de la presunta «sacerdotalización» del ministerio y en qué sentido entenderla. Otro de los temas puestos de relieve en las jornadas que comentamos es la articulación entre la dimensión cristológica y eclesiológica del ministerio, tema por lo demás ampliamente trabajado en las últimas dé-